

y no trascendente (como en el caso del neoplatonismo), tendríamos dos momentos del conocer y dos del querer, immanentes los cuatro. En el orden de la inmanencia, el volente se aprecia a sí mismo como un bien y tiende además a adquirir nuevos bienes. La libertad, que emerge en este proceso, se ofrece como autoposesión y donación (ejercicio y especificación) o, con palabras de Prevosti, como «autoposesión donativa» (p. 269). Por esta vía se abre la posibilidad de la predicación de la noción de libertad según analogía (analogía de atribución intrínseca, a mi entender): tanto de Dios, como de los ángeles, los bienaventurados y los viadores. Salvar la libertad de quienes «mox post mortem suam ad inferna descendunt» (en expresión de Benedicto XII) resulta más complejo, pero es posible, porque cabe autoposeerse como rechazado y querer ser rechazado, aunque parezca una paradoja, ciertamente terrible. Como decía Karl Rahner, polemizando con Juan Luis Segundo, Dios se toma muy en serio nuestra libertad...

Como conclusión: la hipótesis de trabajo ha sido probada, aunque el desarrollo de la prueba ha exigido, para su adecuada comprensión, una inmersión a fondo en las coordenadas escolásticas y, sobre todo, un buen conocimiento de la síntesis tomasiana. En todo caso, la excelente aportación de Prevosti pone un poco de orden en el habla filosófica, en la cual, por influjo de la fenomenología y de la «filosofía débil», se ha empobrecido tanto el quehacer filosófico que, de pasada, ha caído en picado el cultivo de la metafísica. Ahora, a todo se llama filosofía y, de rebote, también a todo se denomina teología.

Josep-Ignasi SARANYANA

Benoît-Dominique DE LA SOUJEOLE, OP, *Introducción al misterio de la Iglesia*, Madrid: BAC (Col. «Subsidia Theologica», 11), 2020, 560 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-84-220-2147-6.

Tras la publicación de la obra original en francés (2006) y de su traducción al inglés (2014) al fin ve la luz la edición española del manual de eclesiología de Benoît-Dominique de La Soujeole. El autor es un teólogo dominico proveniente del ámbito de estudio de Toulouse (Francia). Desde 1992 hasta 2016 fue miembro del Comité de redacción de la *Revue thomiste de philosophie et de théologie* de los dominicos de Toulouse; y, desde 1999, ejerce como profe-

sor de Teología dogmática en la Facultad de Teología de la Universidad de Friburgo (Suiza), donde ocupa la cátedra de Iglesia y sacramentos. Es también profesor del Instituto «Santo Tomás de Aquino», centro de estudios dominicano incorporado al Instituto Católico de Toulouse. En 2006 fue nombrado consultor de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica; y a finales de 2016, de la Congregación para la Educación Católica. Estamos ante un teólogo que es considerado en los últimos años como un verdadero exponente de una eclesiología sistemática integral, y la obra que aquí nos ocupa es precisamente su gran contribución después de su tesis doctoral, *Le sacrement de la communion. Essai d'ecclésiologie fondamentale* (París, 1998), sobre la eclesiología del Concilio Vaticano II, bajo la dirección de J. P. Torrel, OP.

Este manual recoge las lecciones de eclesiología del autor en Toulouse y Friburgo. En cuanto «introducción al misterio de la Iglesia», no trata todos los temas particulares de la eclesiología, sino que se centra en el *ser* de la Iglesia. El autor pretende «proponer una *síntesis* eclesiológica capaz de ubicar las distintas cuestiones en su lugar correcto y de señalar sus relaciones» (p. 15). Para ello, despliega su reflexión teológica sustentándose en tres pilares fundamentales: la tradición patristica, la teología de santo Tomás de Aquino y el Concilio Vaticano II. La bibliografía citada es abundante, ya que al final de cada capítulo encontramos referencias ordenadas y clasificadas con rigor, que son de gran ayuda para una primera consulta de temas particulares. En la bibliografía general ofrecida al comienzo de la obra no faltan los nombres de grandes eclesiólogos francófonos como E. Mersch, L. Bouyer, Ch. Journet, J.-H. Nicolas, J.-G. Pagé, Y. Congar o G. Philips, entre otros.

El volumen ofrece una introducción general en la que sitúa la eclesiología en el marco de la teología dogmática, define cuál es su objeto propio, y expone una breve historia de la Iglesia en general y de la eclesiología en particular. La obra se divide en tres grandes partes. Las dos primeras se corresponden con los dos momentos fundamentales del método teológico: el *auditus fidei* (teología de las fuentes o teología positiva) y el *intellectus fidei* (teología especulativa); si bien se encuentran también desarrollos especulativos en la primera y datos positivos en la segunda. La tercera parte trata de las «propiedades de la Iglesia».

En la primera parte –que pretende llevar a cabo una descripción de la Iglesia– la estructura fundamental de cada capítulo es similar: Escritura, Padres de la Iglesia, Tradición después de los Padres (con una atención especial a san-

to Tomás de Aquino) y Vaticano II. El autor estudia aquí las imágenes de la Iglesia y las nociones de Reino de Dios (capítulo I), Cuerpo de Cristo (capítulo II), Templo del Espíritu (capítulo III) y Pueblo de Dios (capítulo IV). Según el teólogo dominico los temas Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu «presentan a la Iglesia en una línea más “esencial” (*in facto esse*). (...) El tema Pueblo de Dios, asumiendo directamente la dimensión histórica, presenta a la misma Iglesia según una línea más “existencial” (*in fieri*)» (p. 198). Termina esta parte con una recapitulación acerca de la Iglesia como misterio (capítulo V).

En la segunda parte aborda la cuestión de la «definición» de la Iglesia. Se parte del término *Ekklesia* en la Escritura (capítulo VI) para continuar con la historia de la cuestión a partir de la Reforma protestante y las aportaciones de Roberto Belarmino (capítulo VII). El tema fundamental de la visibilidad eclesial es tratado en un apartado propio titulado «crítica general» (capítulo VIII). Tras un nuevo capítulo titulado «método intelectual» (capítulo IX) el teólogo dominico llega a su propuesta de definición centrada en la noción que él acoge como clave para adentrarse en el misterio de la Iglesia: la sacramentalidad eclesial (capítulo X). Al fin, tras las oportunas aclaraciones de algunas nociones filosóficas (capítulo XI), trata también el tema de la «personalidad» de la Iglesia (capítulo XII), aunque de un modo quizá excesivamente breve (en poco más de cinco páginas).

En la tercera parte encontramos una división habitual a partir del estudio de las propiedades esenciales de la Iglesia: una (capítulo XIII), santa (capítulo XIV), católica (capítulo XV) y apostólica (capítulo XVI). Termina con una breve aclaración –en un capítulo de tan solo página y media– de lo que algunos autores denominan la «quinta propiedad», pero que más bien es una característica común –la permanencia– de las cuatro propiedades citadas: la indefectibilidad (capítulo XVII). Posiblemente este último tema merecería un desarrollo más detenido.

El manual ofrece también anexos (cfr. pp. 193-195) y esquemas (cfr. pp. 121, 314-315, 354) que muestran su clara orientación pedagógica.

La aportación más original que ofrece el teólogo de Friburgo en este manual es, a nuestro juicio, la comprensión unitaria del ser eclesial. Sin separar la Iglesia como *medium salutis* y *res salutis*, el autor logra clarificar el modo en que una comunidad de pecadores –como sucede en la Iglesia– puede ser a la vez signo e instrumento de gracia y santidad. A lo largo de la historia se han dado distintos modos de explicar los aspectos visible e invisible de la Iglesia. En los últimos siglos la eclesiología ha seguido un «pensamiento en binomio»

–son palabras de La Soujeole– que deja interrogantes sin resolver. Para los Reformadores protestantes la Iglesia era una *u* otra dimensión (y optaban por la realidad invisible de salvación); los teólogos católicos insistían en que la Iglesia es una *y* otra, pero *separables* («cuerpo» – «alma»). La Soujeole, inspirado en santo Tomás de Aquino, propone sustituir esa distinción binaria (exterior-visible e interior-invisible) por una ternaria: visibilidad de las causas – invisibilidad de la gracia – visibilidad de sus efectos. Según el teólogo dominico la unidad del ser eclesial es la gran cuestión eclesiológica actual. Nunca cabe separar la Iglesia del Cielo y la Iglesia de la Tierra como dos entes diversos, aunque sí podemos distinguir dos estados simultáneos en la única Iglesia. En el plano de la realidad (*res*) –es decir, en un plano ontológico– el elemento esencial o «corazón» de la Iglesia –la gracia de Cristo y la Persona del Espíritu Santo– es idéntico en ambos estados. Ahora bien, la Iglesia terrestre es una realidad compleja formada por un elemento puramente espiritual –formalmente idéntico al de la Iglesia celestial– y un elemento humano, pero ambos vinculados estrechamente entre sí.

Para nuestro autor, el Vaticano II ha presentado la unidad de los diversos aspectos del ser eclesial ante todo mediante la noción de Iglesia-sacramento. El Concilio habló del misterio eclesial como *realitas complexa* (LG 8), medio de salvación y realidad de salvación, pero en inclusión recíproca. Aquí precisamente se sitúa la idea de sacramentalidad que propone La Soujeole. Hay que considerar primero la realidad salvífica dada en Cristo, y después su comunicación instrumental. Partir de la sacramentalidad descendente de Cristo (*d'en haut*), y no desde los sacramentos (*d'en bas*). En Cristo es algo obvio. Su humanidad no es un instrumento por el que «transita» la gracia, pues nos comunica *lo que Él es*. Su humanidad colmada de gracia, significa y dona instrumentalmente la santidad que Él posee en plenitud. Análogamente sucede en la Eucaristía, a diferencia de los demás sacramentos: en ella la gracia no «transita» sin más, sino que ella *es* lo que significa (el autor afirma que el *sacramentum tantum* en la Eucaristía no es el pan y el vino «antes» de la Consagración; es «después» de ella cuando las especies *son* realmente el Cuerpo y la Sangre del Señor, y por eso lo *significan* –si desapareciesen, no habría la realidad significada–; cfr. p. 396). Por ello, a partir del sacramento eucarístico se puede distinguir en la Iglesia lo que es *res tantum*, *sacramentum tantum* y *res et sacramentum*. La *res tantum* del sacramento eclesial es la comunidad de aquellos que viven la vida de Dios comunicada (lo que denomina el autor *comunión teologal*). El *sacramentum tantum* es la comunidad cristiana con sus ritos, reglas, disci-

plina, etc.; es signo que contiene lo que significa –como en la Eucaristía–, pero solo «en virtud de la fe» (lo que el autor llama *comunidad social*). La *res et sacramentum* «en cuanto que realidad (*res*), es una manifestación comunitaria a través de la cual es significado (*sacramentum*) el misterio de la salvación, que de esta manera es testimoniado con una verdad asegurada, y la gracia de Cristo es comunicada con un efecto cierto» (p. 400). Los actos que constituyen esta manifestación son el anuncio constante del Evangelio en su integridad y la celebración ininterrumpida de los sacramentos (la *comunidad diaconal*). La *res et sacramentum* pertenece al ámbito de las realidades santificantes (*sancta*), y la *res tantum* al ámbito de las personas santificadas (*sancti*) por dichas realidades. La sacramentalidad eclesial es, por tanto, una *triplex communio*. «En la Iglesia, todo es comunión teologal, en una comunión social, por una comunión diaconal» (p. 437).

Todo este esfuerzo especulativo del autor tiene que ver con su gran interés por afirmar la «sacramentalidad eclesial» de toda salvación, frente a ciertos intentos de justificar la no-eclesialidad de la salvación. «Cuando se habla de una situación “fuera de los límites visibles de la Iglesia”, no se habla de una situación pura y simplemente fuera de la Iglesia» (p. 77). Aplica la sacramentalidad salvífica a las separaciones cristianas a partir de un serio estudio del *subsistit in* de LG 8. La Soujeole afirma que los elementos salvíficos que se encuentran en las Comunidades e Iglesias separadas son los propios de la Iglesia Católica, y por eso la unidad y unicidad de la Iglesia no excluye la eclesialidad de otras Comunidades cristianas. Dichas Comunidades subsisten por participación de la única subsistencia de la Iglesia Católica. Respecto a las religiones no cristianas, la salvación también tiene alguna forma eclesial, bien en virtud de la eclesialidad potencial o virtual del individuo, bien por una cierta «participación» de la religión no cristiana en el misterio de la Iglesia. «La salvación siempre se alcanza por una pertenencia más o menos perfecta a la Iglesia. (...) No hay necesidad de relativizar la pertenencia a la Iglesia, sino afinar el modo de esa incorporación» (p. 254).

Como novedades de la edición española cabe destacar algunas precisiones sobre la fórmula *subsistit in* de LG 8, en particular en lo que el autor denomina como su «sentido ecuménico» (cfr. pp. 133-138); la aclaración de la distinción y relación entre clérigos y laicos –algo que era necesario mejorar frente a las ediciones anteriores– (cfr. pp. 254-260); una expresión más completa de la fórmula *credere (in) sanctam Ecclesiam* en el capítulo V (cfr. pp. 275-280); y la analogía con la sociedad civil, que ha quedado mejor situada (cfr. p. 436).

Llaman la atención otras variaciones en el esquema de la obra en su edición española. Por ejemplo, la segunda parte en el original francés aparece subdividida en dos partes: 1) la definición de la Iglesia; 2) la personalidad de la Iglesia. Tal división desaparece en la presente edición, denominando a toda esta parte como «la definición de la Iglesia». También en el índice español aparecen apartados nuevos que no son tales en el índice francés; por ejemplo, las conclusiones sobre la Iglesia como Templo del Espíritu en la Escritura (cfr. p. 158) o sobre la sacramentalidad (cfr. pp. 402-404); y el apartado dedicado a «la labor ecuménica» (cfr. pp. 464-467) que ahora aparece como un apartado propio y no como un epígrafe dentro del dedicado a las diferentes actitudes ecuménicas. Estos cambios pueden ser adecuados, pero se echa en falta una mención que clarifique tales modificaciones, ya que al comparar los índices de la edición española y francesa se corre el peligro de caer en la confusión.

Sin duda, B.-D. de La Soujeole ha trabajado con rigor y precisión intelectual en este manual, que pasa a ser una obra de referencia para el estudio de la eclesiología. Esta nueva edición española servirá para que tanto profesores como alumnos de Teología de habla hispana puedan beneficiarse del buen trabajo que ha realizado el teólogo de Friburgo.

José M. SALGADO

Livio MELINA y Tracey ROWLAND (eds.), *La Iglesia en el banquillo.*

Un comentario a los «Apuntes» de Benedicto XVI, Madrid: Didaskalos, 2020, 329 pp., 15 x 21, ISBN 978-84-17185-59-6.

En 2019 se publicaron los *Apuntes* de Benedicto XVI sobre la crisis relacionada con los abusos sexuales. Se trata de un documento de hondo calado, con un valor atemporal, que los autores de este volumen comentan con el deseo de sacar a la luz y prolongar las clarividentes reflexiones del Papa emérito. Estos escándalos han puesto a la Iglesia «en el banquillo». Las acusaciones que se han formulado no tocan solamente aspectos coyunturales, sino que se refieren a su misma constitución y a cuestiones radicales de la comprensión cristiana.

Los profesores Livio Melina y Tracey Rowland son los editores de este libro. El profesor Melina es un teólogo moralista, presidente del Pontificio